

Fortaleciendo el activismo ambientalista juvenil

La experiencia del Programa

El programa Pachamama es una iniciativa de la Asociación Tarpurisunchis dedicada a fortalecer las capacidades de jóvenes rurales y urbanos y comuneros y comuneras de Apurímac, para organizar acciones comunes con sus pares y autoridades y para elaborar propuestas concretas y sostenibles para la gestión del agua; la gestión de residuos sólidos, la educación ambiental y la agroecología.

PALABRAS CLAVE:

Activismo ambiental,
Jóvenes,
Apurímac,
Cambio climático,
Educación ambiental,
Desarrollo de
capacidades.

Strengthening youth environmental activism. Experience of the Pachamama Program, in Apurímac

The Pachamama program is an initiative of the Tarpurisunchis Association dedicated to strengthening the capacities of rural and urban youth, together with community members of Apurímac, to organize actions with their peers and authorities, and develop concrete and sustainable proposals for the management of water and solid waste, along with environmental education and agroecology.

KEYWORDS:

Environmental activism,
Youths,
Apurimac,
Climate change,
Environmental
education,
Skill development.

JAVIER MALPARTIDA

Educador, uno de los fundadores de la Asociación Tarpurisunchis y director ejecutivo de la Asociación Tarpurisunchis. Facilitador del programa Pachamama.

LIVIA MARMANILLO

Socióloga y docente, gestora de proyectos en Tarpurisunchis y facilitadora del programa Pachamama.

BERNARDO CÁCERES

Antropólogo y comunicador, redactor creativo y asesor en comunicaciones de la Asociación Tarpurisunchis.

Pachamama en Apurímac



TARPURISUNCHIS

¿QUÉ HACEMOS EN TARPURISUNCHIS?

Como asociación civil que busca promover la educación y el desarrollo en Apurímac, parte importante de la actividad de Tarpurisunchis se desarrolla fuera del marco de la educación básica regular. Buscamos también fortalecer la educación continua para todas las edades y promover el desarrollo regional, entendido como oportunidad, para todas las comunidades y personas, de perseguir sus visiones de progreso con autonomía.

Los procesos en los que participamos promueven el cambio social desde la educación y la acción de la sociedad organizada, con énfasis en el fortalecimiento de la identidad cultural andina, la justicia de género y la defensa del medioambiente. Año a año, dos urgencias se imponen en nuestra tarea: la juventud apurimeña y las presiones crecientes del cambio climático.

La juventud de Apurímac nos convoca, porque no solo es el sector mayoritario de la ciudadanía sino, además, el que menos ataduras tiene con las taras del pasado y más urgencia por participar en transformaciones que les permitan construir futuros mejores. A la vez, evaluamos que los jóvenes se encuentran desamparados al término de su escolaridad. Enfrentan la quiebra de los sistemas de representación formales, un mercado laboral de escasas y precarias oportunidades, y los estereotipos de la discriminación y la polarización imperantes.

El cambio climático es el apremio insoslayable, porque impacta cada vez más en la habitabilidad de los territorios de la región, en la salud y en la seguridad nutricional de su población. No solo son ínfimos los esfuerzos públicos y privados por mitigar los efectos del calentamiento global, sino que estos son agravados día a día por el mito del “crecimiento económico” egoísta, consumista y depredador.



TARPURISUNCHIS

Jóvenes de las siete provincias de la región Apurímac, fortalecidos en capacidades para el activismo ambientalista

Es sobre estos antecedentes generales que se inscriben varios de los esfuerzos en educación juvenil y ambiental de Tarpurisunchis, tanto a través de procesos presenciales y virtuales de reflexión y formación, como en campañas y programas en medios tradicionales y digitales.

Así, por ejemplo, impartimos desde hace tres años, en alianza con otras organizaciones —entre las que se encuentran la Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac y organizaciones de solidaridad internacional—, diplomados especializados con ponentes nacionales e internacionales, dirigidos a estudiantes y profesionales. Desde hace ocho años sostenemos el programa Atisunmi, una iniciativa de fortalecimiento de liderazgos sociales de dos años de duración con participantes de las siete provincias apurimeñas.

Y, para todos los públicos, producimos el magazín juvenil quechua *Saqrakuna* y el programa *Todas las Justicias*, transmitidos por televisión local en Abancay y Andahuaylas, así como por Facebook Live; y también emisiones y campañas radiales, que transmitimos en una alianza constituida por once radios locales con cobertura en toda la región. Además, difundimos en redes sociales la revista audiovisual *Llaqtanchispaq*, con reflexiones semanales sobre la actualidad regional, nacional y global, que se emite en quechua y en castellano.

¿QUÉ NO HACEMOS?

No somos una asociación civil que busque jóvenes para llenar listas de asistencia y cumplir indicadores. Nuestros esfuerzos no buscan esconder inoperancia; por el contrario, esfuerzos de coherencia durante dos décadas en la región cimentan la confianza recíproca y la responsabilidad compartida en los procesos en que participamos. Quienes nos acompañan en programas de formación retornan a sus familias y a sus comunidades con compromisos adquiridos para actuar desde lo local e inmediato por cambios positivos y sostenibles.

No somos, tampoco, domesticadoras y domesticadores. No creemos que el rol de la educación sea someter la capacidad de cuestionar de la juventud. Por el contrario, nuestra facilitación en talleres y programas presenciales la invoca, orienta e informa. Históricamente, los jóvenes aspiran, debaten, se organizan, luchan e impulsan el cambio de las sociedades. Hoy, más que nunca, la región y el país requieren esa energía renovadora.

No somos fundamentalistas. Si bien nuestros esfuerzos reivindican valores y saberes ancestrales y la vigencia del quechua —la lengua materna de ocho de cada diez apurimeños—, no nos cerramos al resto del país ni al mundo. Promovemos, por ello, crear modernidad



TARPURISUNCHIS

Las y los participantes de Pachamama conocen una experiencia replicable de gestión de residuos, en Chalhuanca

de manera original en cada localidad, desde abajo y sin ataduras, sumando lo mejor de nuestros recursos culturales originarios y de los foráneos. Los temas que proponemos y los materiales que ofrecemos promueven una modernidad propia, con identidad y orgullo.

¿QUÉ ES EL PROGRAMA PACHAMAMA?

Es uno de nuestros más recientes programas de fortalecimiento de capacidades, actualmente en su segunda edición, que busca actuar sobre la juventud y el cambio climático. Con Pachamama queremos fortalecer a jóvenes con clara vocación para organizar, con sus pares y en sus entornos inmediatos, la defensa del medioambiente.

Hemos elegido el término *activismo* como título de la capacidad que el programa fortalece, entendido como compromiso con la actividad ambientalista. Pretendemos fortalecer la acción de sus jóvenes participantes, la calificación de sus voces para aportar y discutir con autoridades y sus desempeños para la organización de la acción común frente al cambio climático y, en general, el ejercicio de todos sus derechos. Juntos, a través de Pachamama, todas y todos profundizamos y robustecemos la práctica de nuestros compromisos con la salud ambiental. No un mero activismo de protesta, sino uno de propuestas concretas y sostenibles.

Y se trata de un “programa”, como concepto opuesto al de talleres aislados, que va más allá de las actividades presenciales y virtuales. Esperamos que, al término del programa, sus participantes puedan *Animar y orientar la construcción colectiva de un sueño de futuro para una relación de respeto con el medio ambiente; y participar en acciones y procesos que alienten a más jóvenes hacia alternativas de respeto al ambiente*. Por eso la cita de Paulo Freire elegida como lema del programa Pachamama: “La educación no cambia el mundo. Cambia a las personas que van a cambiar el mundo”. En este caso, nuestros participantes pertenecen a organizaciones de jóvenes de diversas edades, de las siete provincias apurimeñas, de todo el espectro que va de lo rural a lo urbano, y de muy diversas experiencias.

¿QUIÉNES PARTICIPAN?

El proceso de convocatoria y selección de participantes es fundamental para el éxito del programa de fortalecimiento de capacidades Pachamama. Si bien logramos convocar y motivar a sesenta jóvenes, nuestro estricto proceso de selección conforma promociones de veinte a veinticinco participantes.

La convocatoria es abierta a jóvenes rurales, urbanos, comuneros y comuneras. Un primer filtro es entrevi-

tar a postulantes recomendados por las organizaciones aliadas y por organizaciones amigas, así como a jóvenes que hayan participado en anteriores procesos, como por ejemplo en Atisunmi. Sin embargo, aceptamos también postulantes que se enteran de la convocatoria por el “boca a boca”.

Entrevistamos por teléfono a cada postulante; es entonces cuando constatamos su grado de motivación y cumplimiento de requisitos, como pertenecer a una organización de base, ser delegado o delegada de dicha organización, tener sincera disposición para el activismo y garantizar disponibilidad de tiempo para participar en todas las actividades de Pachamama.

Además de su indispensable disposición para aplicar lo aprendido en su organización y vida cotidiana, el programa exige el cumplimiento de los deberes de asistencia puntual a todas las actividades planificadas y de las tareas que acuerden en su equipo de interaprendizaje. Finalmente, se les exige cubrir la cuota simbólica de inscripción en el programa, de cinco soles, que materializa su compromiso.

Una reunión virtual de ingresantes —por la plataforma Zoom— cierra el proceso de selección. Luego de responder a sus dudas, cada cual reitera, cara a cara, en sus pantallas, los estrictos compromisos que contraen ante el resto de participantes. No es poco frecuente que haya quien se retire, recién consciente del nivel de compromiso exigido. Se recuerdan entonces las fechas y lugares de los encuentros presenciales.

¿CÓMO NOS FORTALECEMOS EN PACHAMAMA?

En primer lugar, el programa Pachamama se enfoca en la micropolítica como dimensión para la acción transformadora desde la sociedad. Es decir, aún en un contexto como el actual, de quiebre de la representación política y de escepticismo generalizado ante las instituciones del Estado, en Pachamama identificamos e impulsamos las iniciativas juveniles que, partiendo de sus bases inmediatas, se proponen lograr cambios positivos concretos en la relación de sus comunidades locales con sus entornos naturales.

Desde el inicio del programa se conforman grupos de acción en cualquiera de los cuatro ejes priorizados por las y los participantes mismos: Gestión del agua; Gestión de los residuos sólidos, Educación ambiental en la escuela con biohuertos; y Agroecología. De acuerdo con sus intereses temáticos, constituyen los grupos, fijan las metas y acuerdan las tareas que cada cual desarrollará en su territorio. Tanto las actividades formativas, como

las exposiciones de expertos y las visitas a experiencias exitosas, buscan fortalecer sus aprendizajes para actuar en procesos de cambio.

El programa no descuida al Estado y las posibilidades de la ciudadanía organizada de lograr políticas públicas que mitiguen los efectos del cambio climático. Sin embargo, mostramos cómo, además de normas, presupuesto y un organismo encargado, el éxito de toda política pública depende, en última instancia, de la existencia de un bloque social organizado que la respalde y presione por su continuidad. Así, aun esta política formal requiere la acción organizada a nivel local, es decir, en la esfera de la micropolítica.

Un segundo enfoque transversal al programa es el del socioconstructivismo. Cada actividad se inicia con una “lluvia de ideas” que enuncia y activa los saberes previos y los conecta con aquellos contenidos que se abordarán y con las acciones a realizar. En esta interacción se pulen, corrigen y amplían esos conocimientos previos, y se enriquecen con nueva información y experiencias.

¿CUÁL ES LA METODOLOGÍA DE PACHAMAMA?

La metodología del programa es vivencial y participativa. De manera específica, busca el desarrollo de saberes integrados y de la capacidad de aprender autónomamente, y que los saberes y aprendizajes se usen colectivamente para transformar la realidad.

Nuestra propuesta metodológica crea un ambiente participativo y reflexivo, fomenta la discusión y el compromiso activo de cada participante, y utiliza una variedad de actividades —incluidas visitas, discusiones grupales y proyecciones— para generar un estímulo y mantener su compromiso a lo largo del programa.

En los cuatro meses en los que se desarrolla el programa combinamos dos modalidades formativas: presencial y a distancia. Por una parte, las y los jóvenes activistas participan, juntos y de manera presencial, en dos talleres de dos días cada uno, en una pasantía de cuatro días en Lima y en un campamento de integración durante un fin de semana. Por otra parte, y de manera continua entre las fechas de las actividades presenciales, el programa se mantiene activo a distancia gracias a lecturas —entregadas en separatas— y a la conformación de equipos de interaprendizaje con reuniones virtuales para profundizar en los temas de estas lecturas, así como mediante los núcleos de acción que desarrollan actividad ambientalistas. El seguimiento y la asesoría permanentes, a través del grupo de wasap del programa, permite absolver oportu-

namente las consultas de cada participante y hacer llegar noticias, documentos o videos relevantes.

Los contenidos analizan la realidad de una manera accesible, sin abuso de cifras y estadísticas. En general, no se trata temas que se deben memorizar, sino de aquellos que capacitan para la acción cotidiana efectiva. Se debate, informa y motiva a la acción ante los retos de la crisis ambiental, las alternativas de la economía circular, la agroecología, la gestión del agua y los residuos sólidos, el cambio personal y familiar de patrones de consumo, el rol de las y los defensores ambientales, la agenda ambiental de la región y experiencias de activismo juvenil ambientalista.

Los talleres presenciales se desarrollan en localidades donde hay experiencias exitosas y replicables de acción ambiental. Este año, por ejemplo, se han realizado en Chuquibambilla, provincia de Grau, y en Chalhuanca, provincia de Aymaraes, pues en ambas funcionan ya sistemas municipales de procesamiento de residuos sólidos. En la pasantía a la ciudad de Lima, conocen otras experiencias y espacios formativos presenciales y dialogan con sus lideresas y líderes. Por último, el campamento juvenil ambientalista —que cierra el programa—, integra a las y los participantes y permite compartir y comprometerse a futuro en las actividades iniciadas en defensa del ambiente.

Tarpurisunchis cubre, con fondos de cooperación, los gastos de viaje, alimentación y hospedaje para todas las actividades presenciales; asume los costos de producción de los materiales físicos y virtuales que se usan en las diversas actividades, como separatas, infografías, videos documentos demostrativos y presentaciones virtuales; y ofrece un certificado físico al finalizar el programa. Las actividades de los núcleos de acción no se financian, pero se sensibiliza a sus integrantes en la búsqueda de alianzas con sus municipios locales, instituciones educativas y organizaciones e instituciones afines.

¿QUÉ LECCIONES VENIMOS APRENDIENDO EN LA PRÁCTICA?

Si bien estamos cerrando actualmente la segunda edición del programa Pachamama, ya han emergido algunas lecciones o se han validado en la práctica.

Los procesos de convocatoria nos confirman que en la juventud de Apurímac hay un sector crítico dispuesto a hacer cosas diferentes, más allá de las ceremonias y los espacios formales del Estado; por ello, convocar a través

de organizaciones aliadas ayuda a sostener un exigente criterio de selección de participantes.

Establecer relaciones democráticas —en las que el tuteo es el trato entre copartícipes— evita los formalismos y la verticalidad que en otras experiencias separan a adultos de jóvenes, o a los que supuestamente “saben” de los que “no saben”. Logramos así confianza para intervenir, criticar con respeto —y con la posibilidad de equivocarse— y aprender con humildad partiendo del error. Es fundamental reflexionar conjuntamente en que la política del Estado, de los partidos y de las propias organizaciones no gubernamentales no es la única ni la principal forma de hacer política. Con ejemplos concretos, se fortalece su vocación para dinamizar su sociedad local y sus organizaciones, y para emprender, desde abajo, cambios positivos.

Al término del programa, egresados y egresadas se constituyen en actores provinciales que impulsan actividades concretas y que pueden encargarse de tareas posteriores de otros procesos que acompañan Tarpurisunchis u otras organizaciones afines.

En un contexto en el que el cambio climático se percibe como una catástrofe irreversible, es natural que el escepticismo, la resignación o el cinismo se apoderen de las personas y, en particular, de la juventud. Por esta razón, trabajamos con sentido de urgencia para estimular, en ellas y ellos, las capacidades que permitan aspirar a visiones alternativas de bienestar, así como participar en procesos innovadores de cambio, en su convivencia social y en sus relaciones con el medioambiente.

Las perspectivas, conocimientos y actitudes que busca fortalecer el programa Pachamama son apreciados por sus participantes, en tanto que estimulan sus capacidades para mitigar los efectos del cambio climático, aspirar a un futuro sostenible y organizarse para alcanzarlo. **T**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREIRE, Paulo (1972). *Pedagogía de la esperanza*. Río de Janeiro: Siglo XXI.